

La poesía joven de los 80 y el movimiento emergente

Jaime Lizama

Incuestionablemente, luego que entraran los textos de Zurita, Maquieira, Muñoz y particularmente, **La nueva novela**, de Juan Luis Martínez, la poesía chilena de los últimos años cambió de rostro y por lo mismo, cambió de identidad. El gesto escritural de estos autores, fue paralelo y convergente a lo que se dio en llamar *la vanguardia de la neovanguardia* en las artes visuales y todo su proselitismo teórico, pacientemente articulado desde la aparición de la revista **CAL** hasta los años de su mayor auge público e institucional, entre 1980 y 1983. Es exactamente durante esos años, cuando la obra poética de Raúl Zurita adquiere una nominación inusitada e intimidadora, singularmente redentora y sospechosamente mesiánica.

Esto es el reverso de una obra que opera inicialmente con elementos fuertemente subvertidores del lenguaje y de las significaciones, y la transposición del sentido totalizante, análogo a la operación sobre lo social en un sentido único consagrada por la dictadura, es decir, su doble, su reverso. Consagración de la representación esencialista que inhibe, finalmente, todo arresto y toda política textual de subversión y de pervisión de la significación institucional. Sin embargo, más allá de aquellos desenlaces y de estas traiciones, los deslices escriturales que se traman en **Purgatorio** y **La Tirana**, esto es, todas las posibles simulaciones del sujeto de la escritura, de alguna u otra manera, operan en los poetas de los ochenta.

La ciudad, la gran escena

La escena de la neovanguardia, tuvo su heroísmo y tuvo su auge, su desplazamiento, su desarticulación grupal, producto incidental de prácticas culturales más emergentes y pandilleras, el *rock*, el *comic*, las revistas urbanas, y la aparición textual y corporal de una estética del deseo, donde lo *gay*, lo *lésbico*, lo *desviado*, entran en una nueva forma de complicidad, más real que conceptual, revierten el sectarismo hegemónico y cerrado de la práctica cultural de la *vieja*, al servicio de pequeños grupos fuertemente articulados y autoritarios. El impulso y la política corporal *new wave*, tiene aquí también

Desde su particular punto de vista, el autor de esta nota caracteriza a un grupo de escritores surgidos hacia la segunda mitad de la década pasada. Su singularidad consistiría, entre otras, en su gesto tribal, escénico, urbano y bárbaro, menos libresco y revisteril que las anteriores generaciones poéticas.



su parte y su cuota en la refriga de la calle.

En ese proceso emergente, plural, decididamente juvenil, es donde los poetas de los ochenta van a tener su lugar situados y sitiados en una urbe que trafica efectivamente las diferencias y los deseos. La ciudad es ahora la gran escena donde los cuerpos textuales, las máquinas, las bandas, los grupos, el cuerpo de los otros, en definitiva, las tribus urbanas, interactúan de la forma más promiscua o desviada, puesto que ninguna de ellas se arroga el privilegio de un estatuto de representación superior, aquella al servicio de algún sentido globalizante, de por sí ajena a ese tráfico que se autoerige por y para la ciudad.

Pues bien, la publicación del libro **Virgenes del Sol** en **Cabaret** de Alexis Figueroa en 1986, editado el mismo año que el texto obtuviera el Pre-

mio Casa de las Américas, señala, a mi modo de ver, el punto de partida y decididamente inaugural del ingreso de la textualidad, de los poetas de los ochenta, a este movimiento urbano y emergente que describíamos. En otras palabras, el epicentro inicial de esta *emergencia textual*, está escenificada en una urbe que no es Santiago sino Concepción, con antecedentes de articulaciones poéticas anteriores, que el mismo texto de Figueroa sustenta y desplaza en todo su escenario, como es el caso de Diego Maquieira y Tomás Harris. Pero el compañero de ruta más próximo al trabajo textual-visual de Figueroa es el poeta Edgardo Mardones, todavía inédito, destacado integrante de una tribu que, fuera de la capital, da la línea y los desvíos de una escritura que se extralimita y se dobla en efectos que ya no son solamente textuales y trafica sobre los aparatos visuales de todo orden y desorden.

Contrariamente al afán casi traumático de re-composición del lenguaje de los poetas pos 73, los poetas del ochenta, surgidos en la decadencia de la dictadura, no tienen intenciones de ajustar cuentas con la historia, consecuentemente interactúan en sus zonas más inmediatas, esto es, en su pedazo de cuerpo y su pedazo de ciudad, la escena ineludiblemente real y ficticia de ciertas articulaciones fragmentarias, al servicio de nada o de todo, vale decir, al servicio de un goce, de una obsesión o de un maldito amorio con la calle.



He ahí el tema, he ahí el sentido del sin sentido. Pues, la desnudez de lo emergente se contraponen decididamente a los ropajes ideológicos y militantes, prometedores de algún sentido y de algún espacio de poder a la vuelta de la esquina. Sin embargo, la desnudez no

los incomoda, al contrario, hacen un acto por ahí en el año 1988, y lo llaman *La noche de los corazones duros*, justo en el mismo momento que una serie de poetas chilenos "retornados" o por retornar, desde sus diferentes exilios, se convocan en la Sociedad de Escritores de Chile, amargamente se poetizan y se conducen en un festín de lágrimas, como en los viejos poemas.

Otros nombres

Entre la aparición del libro de Alexis Figueroa, allá en el año 1986 y el año 1989, parte significativa de este grupo de poetas veinteañeros aparece en escena, editando sus primeros libros a costo propio y fuera de todo paternalismo precedente y augural. Así, Sergio Parra publica *La manoseada*, Víctor Hugo Díaz, *La comarca de los senos caídos*, y posteriormente



Doble vida, Jesús Sepúlveda, **Lugar de origen**, Guillermo Valenzuela, **Fabla graffiti**, Marilú Urriola, **Piedras rodantes** y Felipe Moya, **Suburbios Babilonia**.

Este somero recuento de nombres y de publicaciones, nos permite visualizar el arranque temporal de una particular tribu textual de Santiago, inserta en un proceso emergente más vasto, que en esta etapa de transición a la "democracia" pareciera diluirse o perder perfil, producto de los evidentes esfuerzos de los agentes político-culturales institucionales, de adaptar y administrar lo que pasa, y por la vía de la entrega de espacios a "lo cultural", aminorar hasta donde sea posible toda la carga de barbarie, de ruptura y de diferencias que arrastra consigo lo emergente y lo tribal.

Asimismo, y por razones anexas, nos interesa hacernos



cargo del *corpus* textual que hemos convocado por nuestra cuenta y riesgo en este texto, que tiene su sentido y su figuración a partir de su mismo título. Habría que decir, entonces, que desde *La manoseada* hasta *Suburbios Babilonia*, publicado en 1989, se arrastra un gesto urbano, una mueca, cuya frecuencia textual pareciera modulada en *off*: tergiversación y desvío de la unicidad del sentido y de la voz. Las barriadas que se toman aquí el texto, se ponen exactamente en el otro extremo del arco de la joven poesía chilena, ahí donde se parapeta toda la exhibición *yappi* (la sonrisita).

El patio trasero de la poesía joven de los ochenta y su barbarie, se proyectan, en cambio, irremediadamente sobre una calzada que no tiene comienzo ni fin, el derrotero de una pérdida sin historia, sin justificaciones retóricas de ninguna especie. Se trata, en suma, de hablar la urbe, en su forma periférica y precaria y, al mismo tiempo, en su reflejo distorsionado a través de la pantalla; el punto donde la ficción y la realidad son intercambiables y reversibles, alimentándose una a la otra, en ese ejercicio cómplice y finalmente perverso. Así, la lengua madre, la norma, la institución, dejan de ser el paradigma y el dogma de toda inscripción y de todo significado textual.

Aventura al límite

Así las cosas, la poesía de la promoción de los 80 tiene, indudablemente, ya algunos rostros y más que rostros, un par de obras definitivas a su ha-

ber; sin embargo, en esta etapa de su desarrollo, pareciera que lo decisivo de su singularidad consiste en su gesto tribal, escénico, urbano y bárbaro, infinitamente menos libresco y menos revisteril que las anteriores generaciones poéticas.

Carecen de toda hermandad, de toda solidaridad beata, de capilla o de grupo; carecen en definitiva, de todo culto a alguien, siendo su único rito la ciudad, la urbe, ciertas zonas y lugares de origen y de pérdida. Rito que no es más que una aventura, llevada al límite del aguante, al límite de una complicidad nunca complaciente, esto es, el poeta que paralelamente a su escritura, a su encierro, se somete al destejido y a la desarticulación del juego, a su incesante no escribir, a su describir fuera del encierro, fuera de la soledad y la solidaridad, vastamente masoquista, al decir de un texto aquí citado: *Y soy yo/ una que data del paleolítico superior de la ciudad/ de su erótica edad del bronce fático/ saturnal, fosforescente/ Y así soy yo/ una que vive y se prolonga, gime, existe, se pervive/ y que al final, se desubiere pontada toda entera/ como Goldfinger-Girl de una película/ mirándose en el metal vacío de un espejo/ en confusas y brillantes superficies refractantes/ que recoge la*

La Comarca de Senos Caidos



imagen de la piel toda dorada/ y la desvelan, consentida en alucinante aquilarse de fantasma. (Virgenes del Sol Inn Caberet, de Alexis Figueroa).

Y otro: *Mi lugar de origen/ es la calle/ donde está la vida/ Es el Bronx/ el sector Franklin/ —donde mueren los valientes—/ la olvidada Av. Matta/ donde eructa el Buda arrependido/ y se entierra el Nirvana.// Es el barrio del diablo/ Son las calles del vicio. (Lugar de origen, de Jesús Sepúlveda).*



Chiloé-Paris-Santiago

Con uno que otro lugar común y cierta prisa por narrar una historia dominada por el naturalismo, Guillermo Torres-Lara a veces pareciera convenernos que ha construido un mundo donde cohabitaban tres locaciones tan dispares como distantes: Chiloé, Santiago y París. El hilo que enlaza estos lugares actúa también como rito de iniciación. Así, cuando la protagonista huye de su aldea y viaja a Santiago lo que ve es lo que todo provinciano ha visto al bajarse en la Estación Central. Pero además del tema del viaje, hay aquí un tránsito de lo "real maravilloso" —según se desprende sobre todo de los primeros capítulos de la novela— hacia un realismo social donde el amor siempre pierde la batalla contra el sustento cotidiano. Esto es lo que obliga a la protagonista, primero a ocultar su embarazo y después vender a su hija en una de las "muchas organizaciones europeas y norteamericanas que efectúan, en los países de América del Sur, los trámites para satisfacer las solicitudes de parejas sin hijos" (sic). Alrededor de este punto se desencadena la acción de toda la novela. La protagonista narra en pasado lo que la hace retroceder, intercalando historias justificantes de la brutalidad rural y donde lo real nunca está muy claro, y su terrible decisión, inserta en un ambiente de pobreza, violencia social, injusticia política y cierto candor de inocencia culpable. Sin embargo la novela avanza y el lector presume que terminará cuando quien narra encuentre a su hija en París.

Pero se equivoca.

Estrellas de Chiloé bajo los cielos de París, es una novela cuyo sesgo demasiado realista tiende a seducir al lector por la anécdota descuidando el lenguaje. Las historias intercaladas (sobre todo las referentes a Chiloé) resultan ingenuas y de tono tan criollista que, cuando la acción se traslada a París no existe equivalencia posible no porque se haya viajado del subdesarrollo al desarrollo, sino porque el lenguaje ha perdido hondura y la credibilidad se desmorona. El lenguaje —porque así lo ha querido el narrador— no logra erigirse en materia que de cuerpo y unidad al entramado de anécdotas donde, efectivamente, los personajes viven sus vidas y se hacen merecedores de ellas.

Estrellas de Chiloé bajo los cielos de París, Guillermo Torres-Lara, Editorial Alena, Santiago 1990, 177 páginas.

Vocaciones ejemplares

Los hombres y mujeres que forman parte de este conjunto de retratos ejemplares tienen en común algo esencial: "Todos ellos reconocieron pronto en su vida la presencia de una fuerte vocación y, en el transcurso de años dedicados a perfeccionarla y darle forma creativa, identificaron fundamentalmente su obra con su vida". Esta aseveración de Fernando Alegria se ve de inmediato demostrada al leer las vicisitudes de los personajes biografiados: Pablo Casals, Pablo Picasso, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Alicia Alonso, Violeta Parra, Luis Buñuel, Jorge Luis Borges, Monseñor Oscar Romero, García Márquez y Diego Rivera, porque todos ellos cobran en este libro un profundo sentido humano. No son estas biografías de causa y efecto, sino de percepción cercana. El libro entonces adquiere el mejor mérito de un documento personal donde, por supuesto, la historia lo cruza todo, pero la atención se centra en la visión particular que la vocación —cuando es tan fuerte como en estos casos— está por sobre cualquier otra circunstancia. Y es por esto que se comprende

en toda su extensión el título del texto: **Creadores en el mundo hispánico**. Cuya primera lectura viene a significar que son algunos "creadores" más o menos destacados de los



cuales el texto se ocupará. Sin embargo también existe otra lectura a la cual Fernando Alegria apunta con justeza. Estos once nombres son los que han influido poderosamente a errar el mundo hispánico tal como lo conocemos. Nos han proporcionado los signos para reconocernos porque son los "adelantados de una utopía social que nuestro siglo contribuye a convertir, por fin, en realidad".

Creadores en el mundo hispánico, Fernando Alegria, Editorial Andrés Bello, Santiago 1990, 184 páginas.

La universidad y lo universitario

La reforma universitaria, de finales de los años sesenta, a la que se suele acudir con nostalgia es un gesto inconcluso del modo rector universitario que se podría imaginar. El golpe de estado paralizó la universidad en su estructura, la intervino, atacó su autonomía y la vigiló tal cual si del demonio se trataba. En **Políticas económicas para la universidad**, Andrés Sanfuentes distingue en este proceso de demolición dos períodos. Uno que va desde 1973 —exactamente desde el 11 de septiembre— hasta finales de la década cuando la universidad es vista como "el bastión del enemigo". Esto explicaría (pero no justifica) las exoneraciones masivas de académicos y la expulsión, cuando no arresto, de estudiantes. Todo lo cual, como es posible compro-

bar, corresponde a la página tres del *Pequeño manual del golpe de estado*, y es consecuente con la derrota de la razón por la fuerza bruta. Una vez copado este "escenario de guerra" el Estado totalitario dibuja una ideología modernizante (no moderna) en la cual, si bien la universidad continuará en cautiverio, se elaboran tesis y demostraciones para justificar lo perpetrado. El punto alto de esta etapa se puede encontrar en 1981 cuando se legisla a favor de la "competitividad" de las universidades ya establecidas con las que se irían fundando bajo la implacable ley del mercado y el autofinanciamiento. Esta política tuvo resultados parciales bastante magros y pronto se debilitó, tal vez por la increíble razón de que Chile no es Estados Unidos. Al término del gobierno militar, la universidad se encuentra en situación de emergencia. A la pérdida de su autonomía y la resta de recursos



humanos, hay que agregar el aumento de la brecha científico-tecnológica con centros más avanzados es de tal magnitud que la urgencia inmediata es recuperar, por lo menos, cierta normalidad que permita marcar la ruta de su recomposición. Sin embargo los desastres descritos y el consiguiente desconcierto actual, advierte Sanfuentes, "no pueden llevar a abandonar el sector universitario a una suerte de espontaneísmo. Cualquier pronóstico hacia el futuro, señala que las universidades continuarán siendo los centros donde se forma la cultura, se diseñan las tecnologías que constituyen la base del desarrollo y se forman los líderes de la sociedad".

Políticas económicas para la universidad, Andrés Sanfuentes, Ilades-Georgetown University, Santiago 1990, 225 páginas.

UN LIBRO IMPACTO

TIEMPO NUEVO PRODUCCIONES



Una historia del exilio, de dólares que no llegaron, secretos de Altamirano, Araya y Almeyda, viajes clandestinos, tortura, cárcel y silencio...

"UNA HISTORIA JAMÁS CONTADA", de Juan Carlos Mora, revela el mundo misterioso de la intriga política y los secretos del exilio socialista.

Sin duda, esta historia será lectura obligada para cualquier persona QUE BUSQUE LA VERDAD y, sobre todo, para quienes desearían que esta historia JAMÁS FUERA CONTADA.

PÍDALO EN SU LIBRERÍA
A \$400 \$1.500 (2ª edición)
Pedidos a: Casilla 3893 - Sigo.

OFERTA TODO FEBRERO

25% DESCUENTO
Por libro o más libros

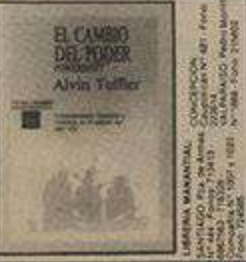
• Dos pesos.
• Treinta áreas de clasificación temática.
• VACACIONES: TIEMPO PARA LEER

LIBRERÍA Anahuac
Providencia 1308, local 6 • Tel. 223.46.16
a la salida norte del Metro Manuel Montt

LIBRERÍA MANANTIAL

EL CAMBIO DEL PODER

El cambio del poder es la culminación de un esfuerzo de veinticinco años que se propuso dar sentido a los asombrosos cambios con los que vamos a traspasar el umbral del siglo XXI. Es el tercer volumen de una trilogía que se inició con *El "shock" del futuro*, siguió con *La tercera ola* y concluye con esta obra.



LIBRERÍA MANANTIAL - CONEXIÓN
SANTIAGO: P.O. Box 10.000, Casapostales 417 - Fono 223.46.16
VALDIVIA: P.O. Box 1.011 - Fono 223.46.16
Temuco: P.O. Box 1.011 - Fono 223.46.16
Concepción: P.O. Box 1.011 - Fono 223.46.16